

Diferencias en el bienestar y capital psicológico de las personas afectadas por el DANA

Differences in the well-being and psychological capital of DANA-affected individuals

Fecha de recepción: 01-02-2021

Fecha de aceptación: 06-07-2021

Adrián García Selva*

Ángel Solanes Puchol*

Beatriz Martín del Río*

*Dpto. Ciencias del Comportamiento y Salud. Universidad Miguel Hernández. España

resumen/abstract:

El fenómeno meteorológico conocido como “gota fría” o DANA, que puede dar lugar a un desastre natural, genera afectación psicológica y consecuencias adversas en el bienestar psicológico de quien lo experimenta. El objetivo del trabajo es, por una parte, analizar las relaciones entre bienestar psicológico y capital psicológico en las personas que sufrieron la gota fría en septiembre de 2019 en la provincia de Alicante, y por otra, comprobar si los individuos que experimentaron daños materiales y/o pérdidas en el empleo o puesto de trabajo, mostraron diferencias en su bienestar y capital psicológico, en comparación con los que vivieron el mismo evento sin experimentar pérdidas. En el estudio participaron 202 personas trabajadoras que sufrieron este desastre natural en primera persona. En función de las pérdidas que sufrieron los afectados, se distribuyó la muestra en cuatro grupos: sin pérdidas, con pérdidas materiales propias, con pérdidas materiales en su organización/puesto de trabajo, y con pérdidas de ambos tipos. Se evaluó el bienestar psicológico (PWBS) y el capital psicológico (PCQ). Los resultados indican que existe una relación positiva y significativa entre el bienestar psicológico y el capital psicológico. Asimismo, el grupo que sufrió pérdidas materiales propias y en el entorno laboral, mostró niveles significativamente menores de bienestar psicológico (menor autonomía, autoaceptación, dominio del entorno, capacidad para desarrollar relaciones positivas con los demás y menor posibilidad de desarrollo personal) y capital psicológico (menos autoeficacia, optimismo, esperanza y menor resiliencia).

The meteorological phenomenon known as “gota fría” or DANA, which can lead to a natural disaster, generates psychological affectation and adverse consequences on the psychological well-being of those who suffer it. The aim of this study is, on the one hand, to analyze the relationships between psychological well-being and psychological capital in people who suffered a DANA in September 2019 in the province of Alicante (Spain), and on the other, to check whether individuals who experienced material damage and/or losses in employment or job, showed differences in their well-being and psychological capital, compared to those who experienced the same event without having losses. The study involved 202 workers who experienced this natural disaster. Based on the losses suffered by those affected, the sample was distributed into four groups: no losses, own material losses, material losses in their organization/workplace, and both types. Psychological well-being (PWBS) and psychological capital (PCQ) were also assessed. The results indicate that there is a positive and significant relationship between psychological well-being and psychological capital. Likewise, the group who suffered more material losses of their own and in the work environment, showed significantly lower levels of psychological well-being (less autonomy, self-acceptance, control of the environment, development of positive relationships with others and less personal development) and psychological capital (less self-efficacy, optimism, hope and less resilience).

palabras clave/keywords:

capital psicológico, bienestar psicológico, desastre natural, DANA

psychological capital, psychological well-being, natural disaster, COL

Un desastre natural es una situación o evento imprevisto y a menudo repentino, que causa gran daño, destrucción y sufrimiento humano, abrumando la capacidad local y requiriendo de asistencia externa para su afrontamiento y recuperación (CRED, 2019). España es uno de los espacios geográficos de Europa más afectado por desastres naturales (Olcina Cantos, 2009), siendo los episodios de inundación los que generan mayores efectos socioeconómicos (Olcina Cantos & Díez Herrero, 2017). Concretamente, los casos más graves de inundaciones han sido consecuencia del fenómeno meteorológico conocido como “gota fría” o DANA (depresión aislada en niveles altos), que es especialmente recurrente en el Mediterráneo occidental y se caracteriza por la generación de graves eventos meteorológicos, como lluvias torrenciales, fuertes vientos y tormentas eléctricas (Olmedo Cobo & Villacreces Sáez, 2007). El cambio climático está agravando la recurrencia y frecuencia de este fenómeno (Gómez Cantero et al., 2020), por lo que el Observatorio de la Sostenibilidad (2019) calcula que en España viven unas 977.000 personas en zonas de inundación y que los daños provocados podrían elevarse a 20 mil millones de euros anuales en la década de 2020.

La vivencia de estos desastres naturales puede generar una gran afectación psicológica y consecuencias adversas para el bienestar de los supervivientes (Trujillo, 2007). Son choques externos, aleatorios e impredecibles que producen un impacto psicológico, social y económico, generando miedo y estrés en las víctimas (Berrebi et al., 2020). Por tanto, al igual que ocurriría con la vivencia de otros eventos traumáticos, las personas expuestas a un desastre natural pueden experimentar un importante impacto en su bienestar, lo que supondría una alteración de sus capacidades de afrontamiento y salud mental a corto y largo plazo (Leiva & Quintana, 2010).

Una posible explicación a este hecho procede del modelo de Conservación de Recursos (COR) (Freedy et al., 1992; Hobfoll, 1989). Este modelo propone que las personas se esfuerzan por obtener, retener y proteger recursos que aporten significado, seguridad y protección, clasificándolos en cuatro categorías: (1) objetos, como automóvil, vivienda, artículos domésticos, etc.; (2) condiciones, entendidas como una amplia gama de roles sociales como empleo, matrimonio, parentesco, etc.; (3) energías, las cuales suponen un valor potencial para adquirir otros recursos (p.e., tiempo, dinero, conocimiento, información, etc.); y (4) características personales, consideradas como recursos que ayudan a resistir al estrés (p.e. autoestima, habilidades sociales, optimismo, visión subjetiva del mundo, etc.). El modelo determina que la pérdida real o potencial de estos recursos reducirá las posibilidades de supervivencia y determinará el ajuste psicológico posterior de la persona, lo que conducirá a experimentar angustia psicológica (Hobfoll, 2012). Contextualizando este modelo en una situación de desastre natural en general, y de inundación en particular, en la que pueden quedar afectadas todas las categorías de recursos, el evento amenazante hará que los individuos más expuestos perciban una gran disminución de recursos, incluida su capacidad de afrontamiento, aumentando la probabilidad de responder negativamente a la amenaza, y con una mayor propensión a alteraciones psicológicas y sintomatología relacionada con el estrés, la ansiedad y la depresión (Fernández et al., 2015; Hamama-Raz et al., 2017; Sattler et al., 2017; Van Ootegem & Verhofstadt, 2016).

Las investigaciones sobre desastres naturales realizadas hasta la fecha se han centrado principalmente en los problemas de salud mental y no en el bienestar de los supervivientes (Miller, 2019). Aunque la ausencia de síntomas patológicos (como estrés postraumático o depresión) no se corresponde necesariamente con la presencia de bienestar (Bokszczanin, 2003; Shakespeare-Finch & Green, 2013), el bienestar psicológico se centra en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal e integra aspectos psicológicos y sociales, abarcando también la valoración de las circunstancias externas, como los recursos, el entorno y el funcionamiento en la sociedad (Díaz et al., 2006).

En el estudio del bienestar psicológico, ha tenido especial relevancia el modelo multidimensional propuesto por Ryff (1989), debido a su conceptualización en términos de indicadores de funcionamiento positivo (Vielma & Alonso, 2010). Este modelo se compone de seis dimensiones: auto-aceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal (Ryff, 1989). Considerando el modelo COR para comprender la afectación del bienestar tras un desastre natural, la reducción significativa de recursos causada por el evento alteraría la interacción entre la persona y su entorno, lo que sin duda influiría sobre las dimensiones del bienestar psicológico y la capacidad de afrontamiento del individuo (Miller, 2019). Por lo general, es frecuente que la exposición a estos eventos traumáticos provoque en las personas una disminución en el autoestima y sentido de identidad, incapacidad para adquirir habilidades y destrezas de afrontamiento, valoración negativa de uno mismo y sentimientos de culpabilidad o falta de control, y la experimentación de dificultades en el establecimiento de relaciones con otros (Gaborit, 2006). Por lo tanto, sin que se corresponda con el desarrollo de una psicopatología, el bienestar psicológico se reduce en los primeros momentos de la catástrofe al experimentar pérdidas de los diferentes recursos propuestos por este modelo. No obstante, a pesar de esta disminución inicial, la recuperación de recursos puede llevar a los afectados a regresar a niveles de funcionamiento y bienestar previos (Bonanno et al., 2011).

En definitiva, estos desastres obligan a las personas a adaptarse abruptamente a los cambios que ocurren en todas las esferas vitales. Pero, tradicionalmente, la literatura relacionada con los desastres naturales no ha profundizado en la recuperación de las personas ante pérdidas experimentadas en el ámbito laboral (Fang et al., 2020). En este sentido, una gran afectación del entorno laboral puede ser determinante en el proceso de afrontamiento, ya que es un área que aporta recursos instrumentales y económicos, de identidad social y personal, relaciones y desarrollo de conocimientos y habilidades (Romero Caraballo, 2017). Tras la vivencia de una catástrofe natural, las personas deben hacer frente a un gran número de cambios y desafíos en el ámbito profesional, para lo que es necesario el desarrollo de estrategias cognitivas y conductuales de afrontamiento. En este sentido, el capital psicológico ha demostrado ser crucial en el desarrollo de un comportamiento organizacional adaptativo y proactivo, especialmente en situaciones de altas demandas laborales (Madrid et al., 2018). Por ello, en la muy escasa literatura sobre gestión de desastres en el entorno laboral, se ha hecho hincapié en el papel del capital psicológico y sus componentes (Fang et al., 2020; Prayag, 2018).

El capital psicológico se define como un estado psicológico positivo de desarrollo que se compone de autoeficacia, optimismo, esperanza y resiliencia (Luthans et al., 2007). La autoeficacia, como enfoque de afrontamiento centrado en el problema, permite ejecutar cursos de acción para abordar la situación. El optimismo, como enfoque de afrontamiento centrado en las emociones, permite replantear la situación de una manera más positiva. La esperanza ayuda a manejar la angustia y contribuye a la resolución activa de problemas. Por último, la resiliencia es la capacidad de las personas para afrontar con éxito cambios significativos e incluye competencia social, habilidades para resolver problemas y un sentido de propósito (Luthans, 2002).

El capital psicológico es un recurso (Rabenu et al., 2017), por lo que su conservación y desarrollo puede contribuir al afrontamiento de eventos estresantes y determinar el bienestar de las personas. De forma general, se han encontrado relaciones positivas entre el capital psicológico y el bienestar (Li et al., 2014; Roche et al., 2014), lo que coincide con lo hipotetizado desde el modelo COR, el cual predice que las emociones positivas y el afrontamiento adaptativo es más frecuente en individuos que disponen de más recursos o experimentan menos pérdidas (Hobfoll, 2012). Por lo tanto, se considera que los recursos del capital psicológico influyen sobre el mantenimiento y mejora del bienestar psicológico (Rabenu et al., 2017). De este modo, el capital psicológico puede desempeñar un papel importante en la recuperación de los desastres naturales, por lo que una pérdida severa en el ámbito laboral podría afectar a este constructo y mermar significativamente la capacidad de recuperación de los individuos (Riaz et al., 2014).

Por ello, el objetivo del presente trabajo es, en primer lugar, analizar las relaciones existentes entre el bienestar psicológico y el capital psicológico en personas que han vivido un desastre natural de forma reciente, concretamente una inundación por DANA. En segundo lugar, se pretende comprobar si los individuos que han experimentado daños materiales y/o pérdidas en el empleo o puesto de trabajo, manifiestan cambios en su bienestar psicológico y capital psicológico en función del nivel de pérdida de recursos experimentado, en comparación con los que han vivido el mismo evento sin tener daños materiales o en el empleo. Con dichos objetivos, este estudio pretende cubrir un área hasta ahora poco explorada en la investigación sobre el impacto psicosocial en personas supervivientes de desastres naturales, la cual se ha centrado principalmente en la valoración de aspectos psicopatológicos, y no en variables que puedan constituir recursos para afrontar estos eventos de forma adaptativa.

Método

Participantes

En el estudio participaron 202 personas trabajadoras por cuenta ajena (50.5% hombres) de la población de Orihuela (Alicante) que vivieron en primera persona las inundaciones causadas por la DANA en septiembre de 2019. La media de edad fue de 41 años ($DT = 11.47$; rango 19-62). En cuanto a su situación laboral de ese momento, 151 personas (74.8%) tenían un contrato fijo, 36 (17.8%) estaban contratadas de forma temporal y las restantes 15 (7.4%) no tenían ningún contrato laboral. 145 (71.8%) ocupaban un puesto laboral de nivel básico, mientras que 36 (17.8%) eran mandos intermedios y 21 (10.4%) ocupaban puestos

de dirección. En cuanto al nivel socioeconómico, 47 participantes (23.3%) afirmaron disponer de ingresos mensuales menores a 1500€, 74 (36.6%) entre 1500 y 2000€, 39 (19.3%) entre 2000 y 2500€, y los 42 restantes (20.8%) más de 2500€ mensuales. Por último, 100 participantes (49.5%) eran los únicos responsables de la contribución económica mensual familiar, mientras que 42 (20.8%) aportaban alrededor de la mitad de los ingresos y 60 (29.7%) contribuían con menos de la mitad a los ingresos del hogar.

Variables e instrumentos

Para la evaluación de las pérdidas generadas por las inundaciones se elaboraron tres ítems ad hoc: (1) si habían sufrido pérdidas materiales propias, con una escala de respuesta de cuatro alternativas (ninguna pérdida, pérdidas menores de 1000€, pérdidas entre 1000 y 6000€, y pérdidas superiores a 6000€); (2) si habían experimentado pérdidas materiales en su organización o puesto de trabajo, que les afectaran directamente y que supusieran una modificación significativa de su actividad laboral (días de trabajo, recursos laborales, horario y jornadas, etc.); y (3) si habían perdido su empleo totalmente como consecuencia de las graves afectaciones causadas por las inundaciones. Estas dos últimas con una escala de respuesta dicotómica (sí/no).

El bienestar psicológico fue evaluado a través de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (PWBS) (Ryff, 1989), adaptada al castellano por Díaz y colaboradores (2006). Se compone de 39 ítems con un formato de respuesta tipo Likert entre 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo), que se distribuyen en seis dimensiones: (1) autonomía, o capacidad de ser independiente, de regularse por normas internas y resistir a la presión social; (2) autoaceptación, asociada a la autoestima y conocimiento de uno mismo; (3) propósito en la vida, o motivación para actuar, crecer y desarrollarse; (4) dominio del entorno, que recoge aspectos relacionados con el locus de control interno y a la alta autoeficacia; (5) relaciones positivas con los demás, o desarrollo de relaciones de confianza, cálidas, de empatía y de intimidad con otros; y (6) crecimiento personal, asociado a la idea de evolución y aprendizaje positivo. En su validación, los valores del alfa de Cronbach oscilaron entre .84 y .70.

Para evaluar el capital psicológico se empleó el Cuestionario de Capital Psicológico (PCQ) elaborado por Luthans y colaboradores (2007) y adaptado al castellano por Azanza et al. (2014). Consta de 24 ítems tipo Likert con un rango entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 6 (totalmente de acuerdo). Se compone de cuatro dimensiones: (1) autoeficacia, entendida como la confianza en uno mismo para emprender y esforzarse para lograr el éxito; (2) optimismo, o atribución positiva sobre el éxito presente y futuro; (3) esperanza, entendida como la perseverancia en el cumplimiento de metas y la reorientación de la trayectoria para tener éxito; y (4) resiliencia, o capacidad para mantenerse y recuperarse ante problemas o adversidades. La consistencia interna del instrumento en su adaptación fue evaluada a través del coeficiente de fiabilidad compuesta, obteniendo valores que oscilaron de .81 a .87 (Azanza et al., 2014).

Procedimiento

Los cuestionarios fueron administrados presencialmente y en papel. El equipo de investigación se desplazó al municipio de Orihuela (España) dos semanas después de que sucedieran

las inundaciones causadas por la DANA. Se acudió a uno de sus polígonos industriales en una de las áreas más dañadas. Se contactó con la gerencia de numerosas organizaciones para informar del propósito del estudio y solicitar su participación. Se facilitaron los cuestionarios a aquellos trabajadores y trabajadoras que decidieron participar voluntariamente, remarcando siempre el anonimato de las respuestas y la no recolección de datos de carácter identificativo.

Análisis estadísticos

Se ejecutaron análisis descriptivos para analizar los datos sociodemográficos; el cálculo del alfa de Cronbach de las variables estudiadas en la muestra específica de este estudio; análisis de correlación de Spearman para conocer la relación entre las variables; y diversos ANOVA para evaluar las diferencias significativas entre los grupos en las variables estudiadas, con un nivel de confianza del 95%. Las comparaciones entre grupos se realizaron a través de la prueba post-hoc de Scheffé. Por último, se calculó el tamaño del efecto mediante el coeficiente omega cuadrado (ω^2). Se empleó el paquete estadístico SPSS (versión 26).

Resultados

Grupos de sujetos en función del tipo de daño sufrido por la DANA

Los ítems elaborados para estimar los daños generados por la DANA han permitido establecer cuatro grupos de participantes: un primer grupo, que experimentó tanto pérdidas materiales personales como pérdidas en su empleo (grupo 1, ME); un segundo grupo que únicamente experimentó daños en su empleo o puesto de trabajo (grupo 2, E); un tercer grupo que solo sufrió pérdidas materiales personales (grupo 3, M); y un cuarto y último grupo que no experimentó ni daños materiales propios ni en el empleo (grupo 4, 0). El tamaño muestral de cada grupo, así como las medias y la desviación típica obtenidas en cada variable, pueden consultarse en la Tabla 1. Cabe destacar que ningún individuo afirmó haber perdido totalmente su puesto laboral como consecuencia de la DANA, y a su vez, las estimaciones de pérdidas materiales realizadas por los participantes se situaron entre ningún daño y el rango de 1000 y 6000€.

Relación entre las dimensiones de las variables Bienestar Psicológicos y Capital Psicológico

De forma previa al análisis de correlación, se estudió la normalidad de la distribución de las variables cuantitativas continuas (dimensiones del bienestar psicológico y del capital psicológico) mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors (ver Tabla 1). También se calculó el alfa de Cronbach de cada variable en esta muestra, de modo que su valor para el bienestar psicológico fue de .91 para el total de la escala, oscilando entre .70 y .82 para las correspondientes dimensiones; y de .96 para el capital psicológico, con índices para sus dimensiones en el rango de .78 y .94.

En cuanto al análisis de las relaciones entre las dimensiones del bienestar psicológico y el capital psicológico, en la Tabla 2 se recogen los resultados del análisis de correlación de Spearman para el total de la muestra. Como se pueda apreciar, únicamente las dimensiones de autoeficacia y esperanza, de la variable capital psicológico, han obtenido índices de

Tabla 1.- Estadísticos descriptivos de las variables en cada uno de los grupos en función de las pérdidas

	ME	E	M	0	Total	K-S
n	88	60	35	19	202	
Sexo (% hombres)	51.1%	51.7%	57.1%	31.6%	50.5%	
Edad M (DT)	43.8 (9.36)	40.6 (10.4)	37.3 (14.1)	34.8 (14.3)	41.2 (11.4)	
Bienestar Psicológico: M (DT)						
Autonomía	4.15 (0.66)	4.53 (0.56)	3.94 (0.49)	4.91 (0.83)	4.29 (0.68)	.103†
Autoaceptación	3.68 (0.51)	3.64 (0.55)	3.86 (0.46)	4.63 (0.33)	3.78 (0.57)	.069*
Propósito en la vida	3.95 (0.50)	4.21 (0.64)	4.46 (0.98)	5.05 (0.40)	4.22 (0.71)	.051
Dominio de entorno	3.68 (0.49)	3.76 (0.53)	4.01 (0.69)	4.85 (0.30)	3.87 (0.62)	.059
Relac. positivas con otros	3.84 (0.64)	4.05 (0.67)	3.87 (0.64)	4.89 (0.50)	4.01 (0.70)	.067*
Crecimiento personal	4.05 (0.37)	4.25 (0.50)	4.22 (0.35)	4.55 (0.52)	4.18 (0.45)	.076**
Capital Psicológico: M (DT)						
Autoeficacia	3.15 (0.52)	3.34 (0.75)	3.14 (0.54)	4.82 (1.62)	3.36 (0.89)	.144†
Optimismo	3.18 (0.55)	3.31 (0.65)	3.30 (0.15)	3.79 (1.12)	3.20 (0.81)	.132†
Esperanza	2.94 (0.43)	3.21 (0.65)	3.00 (0.58)	4.70 (1.28)	3.30 (0.63)	.096†
Resiliencia	3.14 (0.38)	3.42 (0.75)	3.2 (0.69)	4.85 (1.30)	3.39 (0.83)	.154†

Nota: ME: grupo con daños materiales personales y en el empleo; E: grupo con daños en el empleo; M: grupo con daños materiales personales; 0: grupo sin daños. K-S (p): Estadístico de Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors. † $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

correlación significativos con las dimensiones del bienestar psicológico. En este sentido, la dimensión de esperanza correlaciona positiva y significativamente con todas las dimensiones del bienestar psicológico, con los índices más altos en las dimensiones de propósito en la vida ($r = .44$) y dominio del entorno ($r = .42$). Por su parte, la dimensión de autoeficacia correlaciona positiva y significativamente con todas las dimensiones de bienestar psicológico, excepto con la de relaciones positivas con otros. En este caso, los índices de correlación más altos también se dan con las dimensiones de propósito en la vida ($r = .28$) y dominio del entorno ($r = .29$).

Tabla 2.- Correlaciones de Spearman entre las dimensiones del bienestar psicológico y capital psicológico (N = 202)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. PWBS - Autonomía	1									
2. PWBS - Autoaceptación	.39**	1								
3. PWBS - Propósito en la vida	.24**	.64**	1							
4. PWBS - Dominio del entorno	.35**	.66**	.76**	1						
5. PWBS - Relaciones positivas	.29**	.38**	.36**	.32**	1					
6. PWBS - Crecimiento personal	.41**	.32**	.31**	.24**	.31**	1				
7. PCQ - Autoeficacia	.27**	.24**	.28**	.29**	.20**	.14	1			
8. PCQ - Optimismo	-.04	-.05	.02	.05	.07	.11	.07	1		
9. PCQ - Esperanza	.29**	.37**	.44**	.42**	.21**	.17**	.58**	.17*	1	
10. PCQ - Resiliencia	-.05	-.08	-.01	.01	.12	.03	.15*	.18**	.57**	1

Nota: PWBS: Escala de Bienestar Psicológico; PCQ: Cuestionario de Capital Psicológico.

** $p < .01$; * $p < .05$

Análisis de las diferencias entre grupos en Bienestar Psicológico en función de los daños sufridos por la DANA

El análisis de diferencias entre los grupos en función de las pérdidas materiales personales y del entorno laboral se efectuó mediante un ANOVA, ya que esta técnica es robusta frente a la no normalidad de los datos (Blanca et al., 2017; Schmider et al., 2010). Los resultados del análisis, así como las comparaciones post-hoc de Scheffé y el coeficiente ω^2 para la estimación del tamaño del efecto pueden observarse en la Tabla 3. En general, existen diferencias significativas en todas las dimensiones analizadas, tanto del bienestar psicológico como del capital psicológico, en función de las pérdidas sufridas por los participantes.

Con respecto al bienestar psicológico, en la dimensión de *autonomía*, el grupo que no ha sufrido pérdidas (O) ha obtenido puntuaciones significativamente superiores a las del grupo con pérdidas materiales personales y laborales (ME) y a las del grupo con pérdidas materiales personales (M). Por su parte, el grupo que solo ha sufrido daños materiales en el trabajo (E) ha obtenido puntuaciones significativamente superiores a las del grupo que ha experimentado pérdidas materiales personales y laborales (ME) y a las del grupo que ha sufrido daños personales (M).

Tabla 3.- Diferencias de medias en bienestar psicológico y capital psicológico entre los cuatro grupos según tipo de pérdidas de recursos sufridos

Variables	F	ME - E	ME - M	ME - 0	E - M	E - 0	M - 0	ω^2
Bienestar Psicológico								
Autonomía	14.43†	-0.38**	0.21	-0.76†	0.59**	-0.38	-0.97†	.16
Autoaceptación	21.49†	0.04	-0.18	-0.95†	-0.22	-0.99†	-0.77†	.23
Propósito en la vida	17.66†	-0.26	-0.51**	-1.10†	-0.25	-0.84†	-0.59*	.19
Dominio de entorno	27.28†	-0.08	-0.33	-1.17†	-0.25	-1.09†	-0.84†	.28
Relac. positivas con otros	14.81†	-0.20	-0.03	-1.05†	0.18	-0.84†	-1.02†	.17
Crecimiento personal	8.30†	-0.20	-0.17	-0.50†	0.03	-0.30	-0.33	.01
Capital Psicológico								
Autoeficacia	26.58†	-0.19	0.01	-1.67†	0.20	-1.48†	-1.68†	.27
Optimismo	5.17**	-0.13	-0.12	-0.61**	-0.02	-0.48	-0.46	.05
Esperanza	39.81†	-0.27	-0.06	-1.75†	0.20	-1.49†	-1.69†	.36
Resiliencia	34.01†	-0.28	-0.05	-1.71†	0.22	-1.43†	-1.65†	.32

Nota: Gx - Gy: diferencia de medias entre grupos X y Y resultado de la prueba post-hoc de Scheffé.

ME: grupo con daños materiales personales y en el empleo; E: grupo con daños en el empleo; M: grupo con daños materiales personales; 0: grupo sin daños. † $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

En cuanto a las dimensiones de autoaceptación, dominio del entorno y relaciones positivas con otros, se observan resultados similares. El grupo que no ha sufrido pérdidas de ningún tipo (0) ha obtenido puntuaciones significativamente superiores a las de los otros tres grupos (ME, E y M). De igual forma, en la dimensión de propósito en la vida, el grupo que no ha sufrido pérdidas (0) ha obtenido puntuaciones significativamente superiores a las de los otros tres grupos (ME, E y M), pero además en este caso, el grupo que experimentó pérdidas materiales personales y laborales (ME) ha obtenido puntuaciones significativamente inferiores respecto al grupo que solo tuvo pérdidas materiales (M).

Finalmente, en la dimensión de *crecimiento personal*, el grupo que no ha tenido pérdidas (0) ha obtenido puntuaciones significativamente superiores únicamente respecto al grupo que ha experimentado daños materiales personales y laborales (ME).

Análisis de las diferencias entre grupos en Capital Psicológico en función de los daños sufridos por la DANA

En cuanto al capital psicológico, los resultados de los análisis de diferencias de medias efectuados determinan que, en las variables de *autoeficacia*, *esperanza* y *resiliencia*, el grupo que no ha sufrido pérdidas de ningún tipo (0) ha obtenido puntuaciones significativamente superiores a los otros tres grupos (ME, E y M). En la dimensión de *optimismo*, el grupo que

no ha sufrido pérdidas (0) únicamente ha obtenido puntuaciones significativamente superiores al grupo que experimentó pérdidas materiales personales y laborales (ME).

Por último, como se puede apreciar, la mayoría de los valores del coeficiente ω^2 son superiores a .15, lo que indica un efecto grande (Cohen, 1977). No obstante, en los ANOVA correspondientes a las dimensiones de crecimiento personal del bienestar psicológico y optimismo del capital psicológico, los coeficientes ω^2 obtenidos son .01 y .05, respectivamente. Por tanto, en este caso, se hablaría de un efecto pequeño y mediano para cada una de estas dos dimensiones.

Discusión

Las inundaciones causadas por DANA han sido frecuentes en España, y la tendencia actual muestra su aumento en recurrencia y severidad (Gómez Cantero et al., 2020). Las consecuencias que generan afectan gravemente a los supervivientes, ya que acarrearán daños personales y materiales que disminuyen sus recursos. El presente trabajo trata de contribuir a la comprensión y abordaje de las necesidades psicosociales en personas supervivientes de desastres naturales. Para ello ha explorado nuevas áreas en el impacto de estos eventos en las personas, centrándose en el nivel de afrontamiento y bienestar psicológico y no en el patológico.

Comenzando por la relación entre las variables de bienestar psicológico y capital psicológico estudiadas en la muestra de sujetos que han sufrido la catástrofe natural DANA en la zona de Orihuela (Alicante) en 2019, los resultados han mostrado una relación significativa y positiva. Desde el modelo COR, se puede considerar el capital psicológico como uno de sus recursos (Rabenu et al., 2017), por lo que se estima que el desarrollo de este constructo, como de cualquier otro recurso del modelo, suponga un incremento en el bienestar de la persona. Por ello, ante una catástrofe natural que implique una alteración en el entorno laboral de la persona, también habría una pérdida de recursos que mermaría su capital psicológico, con la consiguiente disminución de su bienestar, además de repercutir en la capacidad de adaptación, afrontamiento y recuperación.

En cuanto al bienestar psicológico, los resultados sugieren que puede verse afectado por la pérdida de recursos tras el desastre natural. Los sujetos que han sufrido pérdidas materiales y/o en el entorno laboral (grupos ME, E o M) han experimentado de forma significativa un deterioro en casi todas las dimensiones de esta variable, en comparación con los que no han sufrido pérdidas (0). Estos resultados concuerdan con los obtenidos en estudios similares, basados en el modelo COR para explicar el impacto psicológico experimentado por supervivientes de desastres naturales (Ehrlich et al., 2019; Hamama-Raz et al., 2017). De modo que los sujetos que han sufrido más pérdidas y perciben una mayor disminución de sus recursos, podrán experimentar mayor malestar psicológico y más dificultades para desarrollar estrategias de afrontamiento eficaces (Hobfoll et al., 2015; Leiva & Quintana, 2018; Miller, 2019).

Además, los resultados también muestran que en la mayoría de las dimensiones del bienestar psicológico no existen diferencias significativas entre los grupos que han experimentado

pérdidas (únicamente materiales propias, únicamente relacionadas con el empleo, o ambas), lo que sugiere que ante la catástrofe natural de la DANA, una pérdida de recursos directa independientemente de que sea material propia o relacionada con el empleo, puede producir una disminución significativa en su bienestar psicológico. Si se centra la atención en los grupos que han tenido pérdidas, aquellos con daños personales materiales (M) o de ambos tipos (ME) experimentan una menor autonomía que los sujetos que sólo han sufrido pérdidas en el empleo (E). Según Zwiebach et al. (2010) esto podría deberse a que la pérdida de bienes propios genera un mayor impacto en la autonomía de la persona que la pérdida de bienes comunes, como serían los relacionados con el puesto de trabajo. De forma similar, el grupo que sufrió pérdidas materiales y laborales (ME) mostró menor propósito en la vida que el grupo que únicamente sufrió pérdidas materiales (M). Este resultado estaría en consonancia con el modelo COR, que afirma que la pérdida de recursos en diversas áreas de la vida afectará más gravemente al bienestar de la persona (Sattler et al., 2017).

Respecto al capital psicológico, de nuevo los sujetos que han tenido pérdidas (ME, E o M) son los que han experimentado un mayor deterioro en las dimensiones de este constructo, en comparación con los que no sufrieron pérdidas. Desde el modelo COR, también se hipotetiza que las pérdidas que afectan al entorno laboral pueden ser determinantes en el proceso de adaptación de una persona tras la vivencia de una catástrofe, al constituir dichas pérdidas una amenaza para un gran número de recursos importantes (Samantha, 2018). Además, el capital psicológico ha mostrado ser crucial para las organizaciones que deben adaptarse a cambios repentinos, como por ejemplo crisis y desastres (Prayag, 2018).

Es importante comprender las reacciones psicológicas normales ante las catástrofes y sus implicaciones para la recuperación de los supervivientes (Hortwitz & Wakefield, 2007). Aunque no todas las personas desarrollan consecuencias psicológicas negativas a largo plazo (Leiva-Bianchi et al., 2018; Miller, 2019), los resultados de este estudio apuntan hacia que no sólo la pérdida de recursos personales materiales, sino que también los daños sufridos en el entorno laboral tras estos eventos puede condicionar la capacidad de adaptación a la situación e influir en el proceso de afrontamiento de la persona, al generar un impacto sobre el bienestar y capital psicológicos.

Por ello sería adecuado actuar identificando los colectivos de personas que hayan sufrido pérdidas como consecuencia del desastre y establecer un plan de actuación adecuado para proveerles del apoyo y los recursos necesarios. Resulta esencial contar con una metodología de evaluación de impacto de desastres que considere todos los tipos de daños y pueda identificar aquellos subgrupos más afectados o vulnerables (González & London, 2021). Además, ante los grupos que han sufrido alteraciones en el entorno laboral, la intervención no sólo debería tener como objetivo el mitigar las pérdidas económicas, sino que también debería focalizarse en restaurar en la medida de lo posible la estructura de la vida laboral de la persona, proporcionando recursos destinados a facilitar la adaptación a la nueva situación laboral. En este sentido, sería especialmente útil poner a disposición de estos grupos, recursos de información para establecer vías de comunicación oficiales y reducir la incertidumbre, así como planes formativos para mejorar la empleabilidad, como programas de formación y reciclaje profesional. Como sugiere el modelo COR, ante la vivencia de catástrofes

naturales, el mantenimiento y la restauración de recursos puede reducir el estrés y contribuir al afrontamiento eficaz de la situación (Hobfoll et al., 2015).

Por último, es necesario hacer mención a las limitaciones del presente trabajo y a futuras líneas de investigación. En primer lugar, pese a que el tamaño muestral se considera satisfactorio, resultaría útil aumentar el número de participantes para alcanzar una mayor representatividad en los datos. En relación a lo anterior, una limitación ha sido contar únicamente con trabajadores por cuenta ajena. De igual forma, sería necesario comprobar qué efectos supondría para la persona la pérdida total de su trabajo como consecuencia de un desastre natural, ya que en el presente estudio no se pudo contar con la participación de ningún individuo que hubiera sufrido esta condición. Asimismo, tampoco se pudo contar con participantes con diferentes rangos de pérdidas materiales, por lo que la muestra no incluía una amplia variabilidad de pérdidas para poder realizar los análisis estadísticos entre esos grupos. En este sentido, también es importante destacar que la valoración de las pérdidas causadas por las inundaciones se basaron en la estimación de los participantes, no en medidas de pérdida objetivas. Esta limitación se debe a que los datos del estudio se obtuvieron inmediatamente después de la catástrofe, al intentar conocer con el mayor grado de exactitud el impacto inicial generado por el evento, por lo que las autoridades aún no habían valorado los daños causados, ni tampoco el Consorcio de Compensación de Seguros había realizado tasaciones de las pérdidas. Por último, otra de las limitaciones de este trabajo ha sido su diseño transversal.

Relacionado con lo anterior, una de las futuras líneas de investigación de mayor valor sería establecer un diseño longitudinal que permita evaluar la evolución en el bienestar psicológico y capital psicológico de las personas afectadas por una catástrofe natural a lo largo del tiempo. Además, con el aumento de las inundaciones causadas por el fenómeno del DANA en España, este planteamiento adquiere mayor trascendencia, al tratarse de eventos que se producen cada vez con mayor frecuencia y que generan más daños socioeconómicos. Además, en el caso de desarrollar un diseño longitudinal, sería útil incluir otras variables estudiadas en el afrontamiento ante desastres, como la centralidad del evento (Berntsen & Rubin, 2006; Brooks et al., 2017), las estrategias de afrontamiento (Almazán et al., 2019) o el apoyo social (Shang et al., 2019). Por último, otra posible futura prospectiva de investigación sería la replicación de este estudio en personas trabajadoras por cuenta propia, ya que, en este caso, las pérdidas laborales pueden generar un mayor impacto en la persona, al suponer la amenaza de más recursos vitales para el individuo.

Referencias

- Almazan, J. U., Cruz, J. P., Alamri, M. S., Albougami, A. S. B., Alotaibi, J. S. M., & Santos, A. M. (2019). Coping Strategies of Older Adults Survivors Following a Disaster: Disaster-Related Resilience to Climate Change Adaptation. *Ageing International*, 44(3), 141-153. <https://doi.org/10.1007/s12126-018-9330-1>
- Azanza, G., Domínguez, A. J., Moriano, J. A., & Molero, F. J. (2014). Capital psicológico positivo: validación del cuestionario PCQ en España. *Anales de Psicología*, 30(1), 294-301. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.153631>

- Berntsen, D., & Rubin, D. C. (2006). The Centrality of Events Scale: A measure of integrating a trauma into one's identity and its relation to post-traumatic stress disorder symptoms. *Behavior Research and Therapy, 44*(2), 219-231. <https://doi.org/10.1016/j.brat.2005.01.009>
- Berrebi, C., Karlinsky, A., & Yonah, H. (2020). Individual and community behavioral responses to natural disasters. *Natural Hazards, 105*(2), 1541-1569. <https://doi.org/10.1007/s11069-020-04365-2>.
- Blanca, M. J., Alarcón, R., Arnau, J., Bono, R., & Bendayan, R. (2017). Non-normal data: Is ANOVA still a valid option? *Psicothema, 29*(4), 552-557. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.383>
- Bokszczanin, A. (2003). The role of coping strategies and social support in adolescent's well-being after a flood. *Polish Psychological Bulletin, 34*(2), 67-72.
- Bonanno, G. A., Westphal, M., & Mancini, A. D. (2011). Resilience to loss and potential trauma. *Annual Review of Clinical Psychology, 7*, 511-535. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032210-104526>
- Brooks, M., Graham-Kevan, N., Lowe, M., & Robinson, S. (2017). Rumination, event centrality, and perceived control as predictors of post-traumatic growth and distress: The Cognitive Growth and Stress model. *British Journal of Clinical Psychology, 58*(3), 286-302. <https://doi.org/10.1111/bjc.12138>
- Cohen, J. (1977). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Academy Press
- CRED (2019). *Natural Disasters 2018*. CRED. Disponible en: <https://www.cred.be/sites/default/files/CREDNaturalDisaster2018.pdf>
- Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., & Valle, C. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema, 18*(3), 572-577.
- Ehrlich, M., Harville, E., Xiong, X., Buekens, P., Pridjian, G., & Elkind-Hirsch, K. (2019). Loss of resources and hurricane experience as predictors of postpartum depression among women in Southern Louisiana. *Journal Womens Health., 19*(5), 877-884. <https://doi.org/10.1089/jwh.2009.1693>
- Fang, S., Prayag, G., Ozanne, L. K., & de Vries, H. (2020). Psychological capital, coping mechanisms and organizational resilience: Insights from the 2016 Kaikoura earthquake, New Zealand. *Tourism Management Perspectives, 34*, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2020.100637>
- Fernández, A., Black, J., Jones, M., Wilson, L., Salvador-Carulla, L., Astell-Burt, T., & Black, D. (2015). Flooding and mental health: A systematic mapping review. *PLoS ONE, 10*(4), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0119929>
- Freedy, J. R., Shaw, D. L., Jarrell, M. P., & Masters, C. R. (1992). Towards an understanding of the psychological impact of natural disasters: An application of the conservation resources stress model. *Journal of Traumatic Stress, 5*(3), 441-454. <https://doi.org/10.1002/jts.2490050308>
- Gaborit, M. (2006). Desastres y trauma psicológico. *Pensamiento Psicológico, 2*(7), 15-39.
- Gómez Cantero, J., Granda Maestre, R., & Prieto, F. (2020). Las inundaciones en España: un problema que sube de nivel. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos, 19*, 425-454.
- González, F., & London, S. (2021). Desastres naturales y su impacto: una revisión metodológica. *Visión de Futuro, 25*(1), 43-61. <https://doi.org/10.36995/j.visiondefuturo.2021.25.01.002.es>
- Hamama-Raz, Y., Palgi, Y., Leshem, E., BenEzra, M., & Lavenda, O. (2017). Typhoon survivors' subjective wellbeing. A different view of responses to natural disaster. *PLoS ONE, 12*(9), 1-11. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0184327>
- Hobfoll, S. E. (1989). Conservation of resources: A new attempt at conceptualizing stress. *American Psychologist, 44*(3), 513-524. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.3.513>
- Hobfoll, S. E. (2012). Conservation of resources and disaster in cultural context: The caravans and passageways for resources. *Psychiatry: Interpersonal and Biological Processes, 75*(3), 227-232. <https://doi.org/10.1521/psyc.2012.75.3.227>
- Hobfoll, S. E., Stevens, N. R., & Zalta, A. K. (2015). Expanding the science of resilience: Conserving resources in the aid of adaptation. *Psychological Inquiry, 26*(2), 174-180. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2015.1002377>
- Hortwitz, A. V., & Wakefield, J. C. (2007). *The loss of sadness: How psychiatry transformed normal sorrow into depressive disorder*. Oxford University Press.
- Leiva-Bianchi, M., Ahumada, F., Aranceda, A., & Botella, J. (2018). What is the psychosocial impact of disasters? A meta-analysis. *Issues In Mental Health Nursing, 39*(4), 320-327. <https://doi.org/10.1080/01612840.2017.1393033>

- Leiva, M. C., & Quintana, G. R. (2010). Factores ambientales y psicosociales vinculados a síntomas de ataque de pánico después del terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010 en la zona central de Chile. *Terapia Psicológica, 28*(2), 161-167. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082010000200004>
- Li, B., Ma, H., Guo, Y., Xu, F., Yu, F., & Zhou, Z. (2014). Positive psychological capital: a new approach to social support and subjective well-being. *Social Behavior and Personality: An International Journal, 42*(1), 135-144. <http://dx.doi.org/10.2224/sbp.2014.42.1.135>
- Luthans, F. (2002). The need for and meaning of positive organizational behavior. *Journal of Organizational Behavior, 23*(6), 695-706. <https://doi.org/10.1002/job.165>
- Luthans, F., Avolio, B. J., Avey, J., & Norman, S. (2007). Positive Psychological Capital: measurement and relationship with performance and satisfaction. *Personnel Psychology, 60*, 541-572. <https://doi.org/10.1111/j.1744-6570.2007.00083.x>
- Madrid, H. P., Diaz, M. T., Leka, S., Leiva, P. I., & Barros, E. (2018). A Finer Grained Approach to Psychological Capital and Work Performance. *Journal of Business and Psychology, 33*, 461-477. <https://doi.org/10.1007/s10869-017-9503-z>
- Miller, S. A. (2019). *Associations between socio-economic position, neighbourhood disadvantage, and mental health and well-being: Are the relationships moderated by exposure to a natural disaster?* Tesis doctoral, Queensland University of Technology. <https://eprints.qut.edu.au/131621>
- Observatorio de la Sostenibilidad (2019). *Población en riesgo de Inundación en España en la franja de los primeros 10 kilómetros de costa*. Tevescop. Disponible en <https://www.observatoriosostenibilidad.com/2019/11/15/poblacion-en-riesgo-de-inundacion-en-la-costa-espanola/>
- Olcina Cantos, J. (2009). España, territorio de riesgo. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra, 17*(3), 242-253.
- Olcina Cantos, J., & Díez Herrero, A. (2017). Cartografía de inundaciones en España. *Estudios Geográficos, 78*(282), 283-315. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201710>
- Olmedo Cobo, J. A., & Villacreces Sáez, M. A. (2007). Episodio de lluvias torrenciales del 21 de septiembre de 2007. Las inundaciones de Almuñécar. *Cuadernos Geográficos, 42*(1), 123-148. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v42i0.1136>
- Prayag, G. (2018). Symbiotic relationship or not? Understanding resilience and crisis management in tourism. *Tourism Management Perspectives, 25*, 133-135. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2017.11.012>
- Rabenu, E., Yaniv, E., & Elizur, D. (2017). The relationship between psychological capital, coping with stress, well-being, and performance. *Current Psychology: A Journal for Diverse Perspectives on Diverse Psychological Issues, 36*(4), 875-887. <https://doi.org/10.1007/s12144-016-9477-4>
- Riaz, H., Riaz, M. N., & Batool, N. (2014). Positive psychological capital as predictor of internalizing psychological problems among flood victims. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology, 40*(1), 102-112.
- Roche, M., Haar, J. M., & Luthans, F. (2014). The role of mindfulness and psychological capital on the well-being of leaders. *Journal of Occupational Health Psychology, 19*(4), 476-489. <https://doi.org/10.1037/a0037183>
- Romero Caraballo, M. P. (2017). Significado del trabajo desde la psicología del trabajo. Una revisión histórica, psicológica y social. *Psicología desde el Caribe, 34*(2), 120-138. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.2.7278>
- Ryff, C. (1989). Beyond Ponce de Leon and life satisfaction: New directions in quest of successful aging. *International Journal of Behavioral Development, 12*, 35-55. <https://doi.org/10.1177/016502548901200102>
- Samantha, G. (2018). The impact of natural disasters on micro, small and medium enterprises (MSMEs): A case study on 2016 flood event in western Sri Lanka. *Procedia Engineering, 212*, 744-751. <https://doi.org/10.1016/j.proeng.2018.01.096>
- Sattler, D. N., Claramita, M., & Muskavage, B. (2017). Natural disasters in Indonesia: relationships among posttraumatic stress, resource loss, depression, social support, and posttraumatic growth. *Journal of Loss and Trauma, 23*(5), 1-25. <https://doi.org/10.1080/15325024.2017.1415740>
- Schmider, E., Ziegler, M., Danay, E., Beyer, L., & Bühner, M. (2010). Is it really robust? Reinvestigating the robustness of ANOVA against violations of the normal distribution assumption. *Methodology: European Journal of Research Methods for the Behavioral and Social Sciences, 6*(4), 147-151. <https://doi.org/10.1027/1614-2241/a000016>
- Shakespeare-Finch, J., & Green, J. (2013). Social support promotes psychological well-being following a natural disaster. En J. Rice, P. Sugg, B. Almers, C. Austin, G. Mammone, G. Eustace, et al. (Eds.) *Proceedings of the Australian and New Zealand Disaster and Emergency Management Conference 2013: Peer Reviewed Papers* (pp. 210-229). AST Management Pty Ltd.

- Shang, F., Kaniasty, K., Cowlshaw, S., Wade, D., Ma, H., & Forbes, D. (2019). Social support following a natural disaster: A longitudinal study of survivors of the 2013 Lushan earthquake in China. *Psychiatry Research, 273*, 641-646. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2019.01.085>
- Trujillo, H. M. (2007). Hacia una mejor comprensión psicológica de las catástrofes. *Psicología Conductual, 15*(3), 339-371.
- Vielma, J., & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere, 14*(9), 265-275.
- Van Ootegem, L., & Verhofstadt, E. (2016). Well-being, life satisfaction and capabilities of flood disaster victims. *Environmental Impact Assessment Review, 57*, 134-138. <https://doi.org/10.1016/j.eiar.2015.12.001>
- Zwiebach, L., Rhodes, J., & Roemer, L. (2010). Resource loss, resource gain, and mental health among survivors of Hurricane Katrina. *Journal of Traumatic Stress, 23*(6), 751-758. <https://doi.org/10.1002/jts.20579>